

La Palabra Fuego, Martillo, Espada

por Douglas L. Crook

Encontraremos en esta lección que la palabra de Dios, la Biblia, es semejante a un fuego, un martillo y una espada. Estas analogías nos ayudarán a comprender el poder y el valor de la palabra de Dios. Espero que ese entendimiento nos dé un mayor deseo de conocer la palabra de Dios y de vivir nuestra vida en obediencia a su instrucción sabia y amorosa. Necesitamos estar listos para escuchar y obedecer la palabra de Dios si vamos a disfrutar lo mejor de Dios ahora y en la eternidad.

Comparando la palabra con fuego, martillo y espada tal vez parece describir características negativas y duras. Una de las razones por las que una gran parte de la cristiandad ha abandonado una gran parte de la enseñanza de la Biblia es porque una gran parte de ella se percibe como dura, ofensiva y negativa. Procuran desechar lo que les parece ofensivo y guardar lo que les parece correcto, amoroso y amable.

La realidad es que la palabra de Dios es ofensiva a la carne pecaminosa, pero la ofensa de la Biblia es tan necesaria y beneficiosa como la dulzura de la palabra de Dios. Necesitamos el equilibrio divino de las escrituras que nos lleva a lo mejor de

Dios.

Algunos tratarían de eliminar la ofensa de la palabra de Dios para que más personas se sientan cómodas cuando vengan al culto. Me han acusado en más de una ocasión de ofender a personas por predicar sobre ciertos temas de la Biblia. Muchas veces si uno es ofendido por la predicación no va a volver a las reuniones.

El otro extremo, por supuesto, son aquellos que solo presentan la condenación y el juicio de las escrituras sin presentar nunca la dulzura eterna de la palabra. Presentan un mensaje sin esperanza.

Necesitamos una dieta balanceada de la palabra de Dios. Necesitamos tanto lo amargo como lo dulce. Eso es cierto cuando estás horneando un pastel o una torta y es cierto cuando está viviendo su vida según la enseñanza de la Biblia.

En esta lección consideremos lo ofensivo de la palabra de Dios. Lo ofensivo de las escrituras puede hacernos sentir muy incómodos, miserables e incluso hace enojar a algunas personas. El solo hecho de que la palabra de Dios dice que tiene autoridad total y exija obediencia incondicional es suficiente para enojar a la mayoría de las personas.

En un intento por atraer a más personas a sus reuniones, muchos han eliminado la ofensa de la palabra. Al hacerlo, han eliminado un ingrediente esencial de la palabra que es necesario para el bien final y eterno del hombre.

Dios sabe que Su palabra es ofensiva y no se disculpa por ello y, por lo tanto, nosotros tampoco deberíamos hacerlo.

1 Corintios 1:17-18

17 Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo.

18 Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios.

1 Corintios 1:21-24

21 Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

22 Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría;

23 pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura;

24 mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.

El evangelio de Jesucristo es ofensivo para el hombre intelectual porque implica fe y responsabilidad ante un Dios soberano e invisible. Es ofensivo para el hombre religioso porque declara que nuestras buenas obras no valen nada.

Sin embargo, es esta palabra que es ofensiva, cuando se recibe y se cree, la que manifestará el poder de Dios para salvar a hombres y a mujeres de la desesperanza de su condición pecaminosa. No debemos despreciar el poder de la palabra de Dios para convencernos y hacernos sentir incómodos.

Jeremías 23:25-32

25 Yo he oído lo que aquellos profetas dijeron, profetizando mentira en mi nombre, diciendo: Soñé, soñé.

26 *¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de los profetas que profetizan mentira, y que profetizan el engaño de su corazón?*

27 *¿No piensan cómo hacen que mi pueblo se olvide de mi nombre con sus sueños que cada uno cuenta a su compañero, al modo que sus padres se olvidaron de mi nombre por Baal?*

28 *El profeta que tuviere un sueño, cuente el sueño; y aquel a quien fuere mi palabra, cuente mi palabra verdadera. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? dice Jehová.*

29 *¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?*

30 *Por tanto, he aquí que yo estoy contra los profetas, dice Jehová, que hurtan mis palabras cada uno de su más cercano.*

31 *Dice Jehová: He aquí que yo estoy contra los profetas que endulzan sus lenguas y dicen: El ha dicho.*

32 *He aquí, dice Jehová, yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos, y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas, y yo no los envié ni les mandé; y ningún provecho hicieron a este pueblo, dice Jehová.*

No es nada nuevo que el pueblo de Dios trate de quitar la ofensa de la palabra de Dios. La palabra de Dios a Israel en los días de Jeremías era que Nabucodonosor iba a destruir a Jerusalén y que los habitantes de Jerusalén debían rendirse al propósito de Dios. La razón por la que Dios juzgó a Su pueblo fue por su idolatría y su estilo de vida pecaminoso. Dios quiso purificar a Su pueblo por el juicio y darles oportunidad de arrepentirse y volver a la obediencia.

Los falsos profetas dijeron, “no, Dios nos protegerá a nosotros y Jerusalén nunca caerá.” “No importa cómo vivamos, Dios siempre nos bendecirá.” El pueblo no quería escuchar la noticia negativa de que Jerusalén iba a ser destruída y por eso los profetas falsos rehusaron proclamar la palabra verdadera de Dios.

No era provechoso entonces y no es provechoso ahora ignorar lo desagradable o lo incómodo de la verdad de la palabra. Es provechoso aceptar la verdad, aunque sea desagradable, para que podamos tomar decisiones que nos lleven a un fin provechoso.

Si usted pasa por mi casa y ve que está en llamas, correría a mi puerta y me avisaría que mi casa está en llamas. Yo no quiero escuchar tal noticia negativa que mi casa está en llamas, pero yo sería tonto ignorar su aviso. Tal ignorancia y rechazamiento de la noticia dura no sería provechosa.

Sin embargo, si le creyera y mirara hacia donde me dijo que estaba el fuego, al menos podría salvarme a mí y a mi familia. Eso sería mucho más provechoso.

Dios dice que Su palabra no tiene el propósito de hacer que las personas se sientan cómodas en su pecado y rebelión. Cuando la palabra condena el pecado y la rebelión del corazón humano es como un fuego que ha venido a juzgar y consumir la corrupción y la podredumbre del pecado en nuestras vidas.

Isaías 5:24

24 Por tanto, como la lengua del fuego consume el rastrojo, y la llama devora la paja, así

será su raíz como podredumbre, y su flor se desvanecerá como polvo; porque desecharon la ley de Jehová de los ejércitos, y abominaron la palabra del Santo de Israel.

Su palabra es como un martillo que golpea, aplasta y derriba todo lo que es contrario a Su justicia. No se siente bien ser golpeado con un martillo. Cuando hay ciertos hábitos pecaminosos en nuestra vida que necesitan romperse, Dios usa Su palabra para traer una convicción aplastante.

La palabra también corta como una espada.

Hebreos 4:12-13

12 Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

13 Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

Una espada corta y separa. La palabra es un poder que atraviesa todos nuestros fingimientos y pretensiones y expone nuestros pensamientos, intenciones y motivos más íntimos.

No es agradable tener algo expuesto que uno está tratando de ocultar. Dios llama pecado, pecado y lo declara inaceptable y digno de juicio. Odiamos cuando se nos diga que estamos equivocados. Es ofensivo, es desagradable. Pero la palabra de Dios tiene la autoridad y poder de corregirnos y aunque es desagradable la corrección, es eternamente provechosa.

El error que muchos cometen es pensar que ya que la convicción de la palabra de Dios es tan desagradable tiene que ser contraproducente y dañosa. Nada podría estar más lejos de la verdad.

La ofensa de la palabra es necesaria si alguna vez vamos a disfrutar de salud y prosperidad eterna y espiritual. Debemos entender que el poder de la palabra para quemar, golpear y cortar son solo los primeros pasos necesarios para construir una vida sana y estable.

Amós 7:7-8

7 Me enseñó así: He aquí el Señor estaba sobre un muro hecho a plomo, y en su mano una plomada de albañil.

8 Jehová entonces me dijo: ¿Qué ves, Amós? Y dije: Una plomada de albañil. Y el Señor dijo: He aquí, yo pongo plomada de albañil en medio de mi pueblo Israel; no lo toleraré más.

La palabra de Dios es también como la plomada de albañil para nuestra vida. Es el estándar por el cual todos seremos juzgados, el incrédulo ante el Gran Trono Blanco y el creyente ante el Tribunal de Cristo.

La palabra de Dios es una provisión muy misericordiosa que nos permite entender la condición de nuestro corazón. Si se encuentra que algo está fuera de nivel, defectuoso y que no pasará la inspección final, tenemos la oportunidad de derribarlo y reemplazarlo con el material apropiado y de construirlo de nuevo de la manera correcta.

Sin la plomada de la palabra de Dios quedarían cosas en nuestra vida como actitudes y acciones que resultarán en pérdida eterna.

Ezequiel 13:9-16

9 *Estará mi mano contra los profetas que ven vanidad y adivinan mentira; no estarán en la congregación de mi pueblo, ni serán inscritos en el libro de la casa de Israel, ni a la tierra de Israel volverán; y sabréis que yo soy Jehová el Señor.*

10 *Sí, por cuanto engañaron a mi pueblo, diciendo: Paz, no habiendo paz; y uno edificaba la pared, y he aquí que los otros la recubrían con lodo suelto,*

11 *di a los recubridores con lodo suelto, que caerá; vendrá lluvia torrencial, y enviaré piedras de granizo que la hagan caer, y viento tempestuoso la romperá.*

12 *Y he aquí cuando la pared haya caído, ¿no os dirán: ¿Dónde está la embarradura con que la recubristeis?*

13 *Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Haré que la rompa viento tempestuoso con mi ira, y lluvia torrencial vendrá con mi furor, y piedras de granizo con enojo para consumir.*

14 *Así desbarataré la pared que vosotros recubristeis con lodo suelto, y la echaré a tierra, y será descubierto su cimiento, y caerá, y seréis consumidos en medio de ella; y sabréis que yo soy Jehová.*

15 *Cumpliré así mi furor en la pared y en los que la recubrieron con lodo suelto; y os diré: No existe la pared, ni los que la recubrieron,*

16 *los profetas de Israel que profetizan acerca de Jerusalén, y ven para ella visión de paz, no habiendo paz, dice Jehová el Señor.*

Si un muro de piedra no se edifica

correctamente, se puede cubrir con revoque y blanquear y hacer que se vea bastante bien, pero tarde o temprano se caerá y causará mucho daño y pérdida.

Nunca es agradable construir algo y luego tener que derribarlo y empezar de nuevo. Pero es mucho mejor hacerlo que dejarlo y sufrir consecuencias más severas.

Hay predicadores hoy en día que le dicen a la gente que no importa cómo el creyente vive su vida, porque Dios nos ama y no hay consecuencias por sus indiscreciones. Entonces se sorprende cuando su vida se derrumba. Muchos predicadores incluso no usarán la palabra “pecado o pecador” porque no quieren ofender a nadie.

La palabra que nos convence es necesaria y provechosa si nos sometemos a ella. El agricultor a veces usa el fuego para limpiar un terreno y prepararlo para producir fruto.

He hecho muchas remodelaciones en mi tiempo y muchas veces el proyecto comienza con un mazo o un martillo grande para derribar chimeneas y paredes que crea un desastre muy desagradable. Pero ese fue solo el primer paso para construir algo hermoso, duradero y que valiera la pena.

Los agricultores de huertos de uva conocen el valor de cortar las ramas con una espada o una herramienta cortante. El corte causará que la vid produzca aun más fruto.

Juan 15:1-3

1 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

2 Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará,

para que lleve más fruto.

3 Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.

No necesitamos disculparnos o despreciar lo ofensivo de la palabra de Dios. Gracias a Dios por Su palabra que derriba las cosas en nuestra vida que nos robarán lo mejor de Dios para que pueda plantar en su lugar cosas que son eternas, sanas y de mucho valor.

Jeremías 1:10

10 Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar.

Si la palabra ha estado martillando sobre algo en su vida y ha resistido su autoridad para cortarle y convencerle, hoy sería un buen momento para dejar que el fuego de la palabra de Dios purifique su vida para que pueda disfrutar de los gloriosos beneficios de caminar en obediencia a Su palabra.